

Entrevista a Emiliano Cotelo, periodista de radio

“El periodismo es un servicio público”

Darío Klein

Emiliano Cotelo es periodista. Desde hace más de un cuarto de siglo conduce el programa de radio *En perspectiva*.¹ En esta entrevista para *dixit*, repasa su trayectoria y reflexiona sobre el rol del periodista, el impacto de las nuevas tecnologías y los debates pendientes en la profesión.

Emiliano Cotelo is a journalist. For 25 years he has been presenting En Perspectiva (Panoramic view), a radio news show at El Espectador station in Uruguay. In this interview for dixit, he reviews his career path and reflects on the social role of journalists, the impact of new technologies and some professional issues pending solution.

Fotos: Pablo Porciúncula.

Empecé a escuchar a Emiliano Cotelo a la vez en persona y por la radio. Yo estudiaba Comunicación en los mismos salones que hoy recorro como profesor. Despuntaba la década del noventa y Cotelo ya era una referencia en la radio. *En perspectiva* desafiaba desde FM Del Palacio al insigne Néber Araújo,² que llevaba años liderando en radio Sarandí. Un día —no recuerdo si antes o después de haberlo escuchado por primera vez en mi vieja radio Selcor— Cotelo entró a la clase con sus lentes redondos, serio, cargado de papeles y anotaciones. Los dispuso sobre la mesa y arrancó. Como si empezara el programa, con la misma meticulosidad. Como en la radio, no había ni una palabra de más... pero tampoco de menos. No dejaba detalle librado al azar.

muchos incluso se animan a calificar como el “método Cotelo” de trabajo y chequeo de la información. Todos ellos reconocen que, aunque es un reto muy difícil, trabajar con Emiliano es un curso intensivo de periodismo y de radio que todos deberían tomar alguna vez.

Ahora lo veo los lunes en la Tertulia.³ Sus lentes están más cuadradas, pero su estilo parece haber pulido un poco los vértices. Ahora se anima a improvisar más y parece estar menos serio. De todos modos, no ha cedido una pizca en su obsesión por cuidar los detalles, los tiempos, la ética, por hacer del rigor un culto, por informar solo de aquello de lo que está seguro, por no darle tregua a ningún entrevistado.

Años después me enteré de que la mejor forma de aprender de Cotelo no era escuchándolo y dando exámenes, sino trabajando con él. La escuela *En perspectiva* formó a decenas de periodistas en lo que

Pero esta vez le tocó estar del otro lado. En esta conversación repasamos un poco su carrera, charlamos sobre periodismo, sobre el papel que cumple en la sociedad, sobre ética, sobre desafíos, sobre tendencias, sobre el futuro, sobre dudas, sobre temores...

1:: Programa periodístico que se emite desde 1992 en las mañanas de radio El Espectador y que previamente se emitió en Emisora del Palacio, en Uruguay.

2:: Periodista uruguayo.

3:: Segmento del programa *En perspectiva* donde distintos panelistas debaten asuntos de actualidad.



Darío Klein::
Departamento de
Comunicación, Facultad
de Ciencias Humanas,
Universidad Católica del
Uruguay, Uruguay.
dario.klein@gmail.com

Ya llevás más de un cuarto de siglo de *En perspectiva*... Cumplimos 28 del programa. Yo había empezado a hacer radio periodística dos años antes.

¿Cómo es que alguien que estudia ingeniería decide empezar a trabajar en radio? En el año 82 yo estudiaba ingeniería y estaba trabajando en una empresa constructora. Con la crisis de la construcción me quedé sin trabajo y lo único que había era venta de libros puerta a puerta... Y bueno, me enganché en la venta de libros, pero eran jornadas desgastantes, golpeaban el ánimo. En mi casa tenía un ambiente vinculado a lo periodístico: mi padre era periodista y, por temas de la Facultad de Ingeniería, yo había conocido a Germán Araújo.⁴ Fui a hablar con él y me dijo: “Bueno, sí, nosotros necesitamos periodistas, pero no tenemos con qué pagarles. Si vos te traés algunos anunciantes, hasta determinada plata que paguen los anunciantes te la llevás vos, como tu sueldo”. El negocio era rarísimo, pero yo me dije: “En vez de seguir tratando de vender libros...”. Junté dos o tres anunciantes y con eso ya tenía un cierto sueldo, correcto, de informativista en CX30.⁵

Y ahí empieza la historia... Al año siguiente, a principios del 84, Araújo me propuso que fuera coconductor de toda la mañana. Era una época muy emocionante con el final de la dictadura, probando y consiguiendo mayores espacios de libertad. Yo seguía estudiando, yendo a clases, dando exámenes y haciendo esto, que era mi trabajo. Y terminó ganando el periodismo; me atrapó. A fines del 85, principios del 86, dejé la carrera.

¿Y sentís que te sirvió la carrera universitaria en ingeniería para tu carrera de periodista? Sí. Me sirvió porque yo no tengo teoría de la comunicación ni formación en periodismo... Yo tengo como referencias

lo que discutía con mi padre, sus experiencias. Y tengo, agregado a eso, el método científico, sumado probablemente a mi personalidad, que también es muy rigurosa y muy autoexigente. De la mezcla de todos esos factores sale mi forma de trabajar, que también se nutre de observar, escuchar y leer. La formación en ingeniería la tengo todos los días, desde una cierta inclinación o facilidad para los temas científicos hasta la forma de buscar la verdad.

La forma de corroborar, verificar, refutar datos... Sí, claro. La obsesión por el dato cierto, por la verificación. Eso viene por el camino de lo que estudié. Ahí hay que verificar todo mucho, porque está en juego la vida de la gente, a la que se le puede caer encima un puente o un edificio. Por esa cabeza formada por la ingeniería, trato siempre de que las respuestas que me den sean a propósito de lo que pregunté. Pero, además, que sean respuestas sólidas, que haya realmente argumentos.

En perspectiva es un programa periodístico radial muy creíble. Creo que más allá de mejores o peores momentos, por lo menos durante los últimos quince o veinte años, es sin duda un referente en cuanto a la información. ¿Sentís que esa obsesión tuya por la verdad deriva en que si algo lo dice Cotelo, o si aparece en el programa de Cotelo, es más probable que sea cierto? Sí, yo cargo con ese peso, con esa responsabilidad. Cuando nació *En perspectiva* no teníamos la impresión de que el programa fuera a terminar jugando el papel que ha jugado. Pero en determinado momento fui consciente de eso, y es un peso grande, una responsabilidad. Cuando con Javier Mazza⁶ inventamos Espectador.com,⁷ fue algo bastante revolucionario como complemento de una radio. Fue concebida desde el principio como una plataforma multimedia con muy escasos recursos, pero que no tuviera solamente audio. Desde el comienzo

4::
Periodista y político uruguayo.
5::
Radio uruguaya de frecuencia AM.
6::
Director de la radio uruguaya El Espectador.
7::
Portal de noticias de la radio El Espectador.



incorporamos texto. Eso amplificó el lugar de *En perspectiva* como referencia periodística y política. Pasamos a jugar casi en la cancha de los diarios. Cuando empezamos a transcribir, se facilitaba mucho la reverberación en la prensa escrita. Después pasó que esas transcripciones empezaron a circular en el Parlamento, por ejemplo. A mí me resultó muy impresionante recibir los primeros cuentos de que, en una interpelación o en una sesión en la que se trataba tal tema, el diputado tal o el senador cual andaba con la impresión de una entrevista nuestra. Eso, que fue muy bueno y que potenció a *En perspectiva* como referencia, al mismo tiempo a mí, que soy tan obsesivo y riguroso, me agregó exigencia, porque tengo

permanentemente la transcripción en la cabeza. Todo eso ha sido como un círculo virtuoso, por el lado de cómo influyó en el sistema de trabajo.

Te he escuchado hablar mucho (y es algo que comparto) sobre tu función como periodista: del periodismo como un servicio público. ¿Por qué creés que es importante que haya un buen medio o hacer buen periodismo? Sí, a mí me gusta esa expresión: el periodismo es un servicio público. El periodismo para mí no es un trabajo nada más. Hay otra gente que tiene un trabajo y que en sus ratos libres participa en alguna ONG, en alguna comisión, etcétera, porque cree que tiene que aportarle a la sociedad. Yo hago las dos cosas

En la foto aparecen, de izquierda a derecha, María Simon, Emiliano Coteló, Daniel Supervielle, Conrado Hughes y Daniel Chasquetti, durante una pausa en la Tertulia de *En perspectiva*.

Emiliano Coteló

Desde 1985 dirige y conduce el programa radial *En perspectiva* en radio El Espectador. Asesora a la dirección de la emisora en temas de programación. Es director periodístico del portal Espectador.com desde su creación, en 1995.

Su actividad radial se inició en 1976 en CX 26 Sodre, donde presentó programas musicales hasta 1978. Entre 1983 y 1985 trabajó en informativos y programas periodísticos en

CX 30 La Radio. En 1985 se incorporó a FM Del Palacio para el lanzamiento de *En perspectiva*, espacio con el cual se trasladaría a El Espectador a comienzos de 1992.

En prensa estuvo vinculado a *El Observador* y la revista *Tres*, y en televisión condujo programas especiales sobre política internacional. Fue docente de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación Social en la Universidad Católica del Uruguay. Cursó hasta cuarto año en la Facultad de Ingeniería de la Universidad de la República.

en una y me gusta encararlo así. En los temas que tratamos nosotros, me propongo que los oyentes del programa encuentren una buena plataforma para enfrentarse al día a día, a la realidad. Y eso quiere decir encontrarse con un resumen de noticias y después con la profundización de las más relevantes, por distintos lados: por el lado de la entrevista, de los análisis, de los informes y del debate en la Tertulia.

El gran objetivo del programa es que, con base en información confiable, el oyente piense. Y, si es posible, que dude, que se le desacomoden sus esquemas. Allí nomás siento que estamos jugando un papel social relevante. Yo no estoy jugando a favor de ningún interés en particular: ni corporativo, ni para ningún partido político, tampoco para ningún sector empresarial, religioso o filosófico. Estoy pensando en jugar para el enriquecimiento de la sociedad uruguaya. Suena muy ambicioso y muy rimbombante, pero es así. Así nos lo planteamos, así me lo planteo yo y así el equipo lo comparte. Por supuesto que cometemos errores y que no necesariamente lo logramos, pero ese es el objetivo al que nos aferramos de manera muy firme.

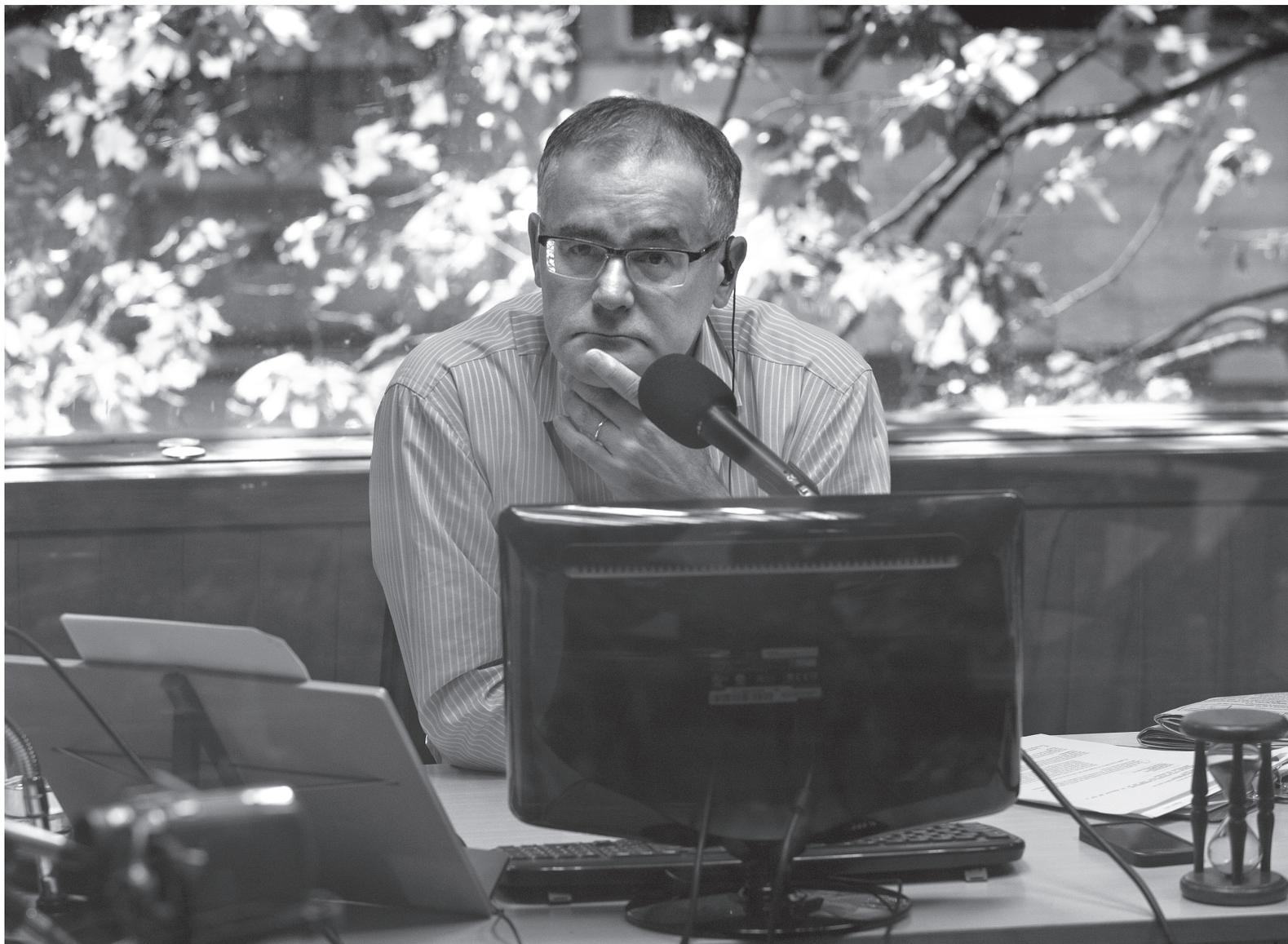
También, por ejemplo, con la Tertulia damos un paso más en ese objetivo, porque la Tertulia busca que la gente tenga allí otro espacio para pensar, reflexionar sobre lo que está ocurriendo. Pero además creo que la Tertulia demuestra o quiere demostrar que es posible la discusión entre gente con puntos de vista distintos, posiciones políticas distintas y hasta antagónicas; que es posible que discutan, que intercambien ideas, que se hagan pensar entre ellos. Eso me parece muy constructivo; me parece que la Tertulia de cada día es

un granito de arena puesto a favor de la convivencia civilizada de la sociedad democrática uruguaya.

Te sacó de la radio para ir a otros dos temas, pero con un mismo objetivo. Entre tus tantas tareas fuiste profesor en la Universidad Católica. ¿Creés que es necesario hoy en día tener formación académica en comunicación para ejercer el periodismo? Sí, yo creo que sirve. Ha sido muy importante el surgimiento y la consolidación de estas carreras en las universidades.

Cuando contratás productores, ¿ves alguna diferencia entre alguien que pasó por la universidad y alguien sin formación académica? La diferencia es clarísima. Primero, me hubiera encantado a mí tener esa opción. Cada tanto siento las incomodidades de no haber tenido formación académica en comunicación y periodismo. Respecto a la gente con la que trabajamos, es claro el cambio en la cabeza y en la forma de trabajar de los jóvenes. Con un matiz allí, que es el hecho de que al mismo tiempo muchos de esos jóvenes están como desconectados de la actualidad. Es un conflicto que no termino de entender muy bien. Por eso, cuando seleccionamos a los periodistas o a los estudiantes que trabajan con nosotros, hemos ido incorporando esa variable: tratamos de evaluar en qué medida, además de ser buenos alumnos y estar avanzados, tienen los pies bien puestos en la realidad. Tengo la impresión de que estas carreras deberían encararlo. No sé, ser más rigurosas con eso.

¿Creés que tal vez tenga algo que ver la hiperconexión? Este problema lo vengo viendo desde antes de que estallaran las redes sociales. Creo que, con esta onda de internet, Twitter y compañía, ese fenómeno



tiene el riesgo de agravarse. Hay gente que te dice: “Me informo por Twitter”. O sea, voy leyendo lo que otros van diciendo sobre lo que pasa. Si tú estás siguiendo a 20 o 30 personas y tenés que leer todos los días lo que esas personas escriben, ese tiempo se lo sacaste a otras posibles formas de comunicación. Entonces, ¿adónde va a parar la lectura de un diario, de un semanario?, ¿dónde se supone que uno profundiza un poco más? Tengo la convicción de que van quedando desplazados. No sé qué tipo de ciudadanos va a producir ese fenómeno. Somos todos conejillos de indias de una experiencia que no sabemos adónde va. También es cierto que siempre hemos sido conejillos de indias de experiencias: la radio fue una experiencia y los

oyentes desde siempre fueron conejillos de indias; la televisión también. Pero esto es de una intensidad tan fuerte... Ese fenómeno a mí me inquieta.

Volviendo al periodismo, ¿cómo ves el código deontológico que se elaboró en la Asociación de la Prensa Uruguaya (APU)? Aunque he tenido muchas diferencias con APU, reconozco que en este tema trabajaron bien y que produjeron un documento muy útil. Cuando me enteré de que el documento estaba disponible para esa última ronda de opiniones que abrieron, lo leí, lo repasé, lo pensé y no digo que lo comparto al 100%, pero me pareció una aproximación muy interesante. Considero que es una iniciativa

valiosa porque creo que ese es un frente en el cual en Uruguay falta debate y falta trabajo. Por lo tanto, esto que salió ahora es un marco de referencia que está bueno que exista para que cada uno en su medio lo encare. Sobre todo porque lo que estaba faltando en Uruguay, y sigue faltando de hecho, es que los medios tengan sus propios códigos de ética. Eso sería muy bueno, muy sano. Y creo que son pocos los medios que los tienen. Yo lo que pedí en el equipo nuestro de producción fue que el código se leyera, se lo pensara un poco y que tengamos la oportunidad de discutirlo y ver si nos representa o no, y qué adaptaciones o cambios queremos hacerle para, sobre esa base, ir teniendo un código de ética nuestro. También creo que falta hacer manuales de estilo de los distintos medios.

Tenemos una masa de profesionales de la comunicación con formación académica rigurosa, pero no tengo tan claro que los medios como tales se hayan profesionalizado en sintonía con esa mejora de los recursos humanos. Los medios uruguayos, en especial.

¿Qué otros debates creés que están pendientes? Hay un debate picando a propósito del periodismo y del entretenimiento, respecto a cuál es el límite. Ha venido toda la onda de que determinadas formas de hacer periodismo son aburridas, que el público hoy precisa otra cosa, más ágil, más despierta, más vivaz, con humor, con un lenguaje más directo, que se parezca al que usa la gente en la calle, en el día a día... Y hemos tenido derivaciones que para mi gusto son tristes, lamentables.

Hay varios ejemplos en Uruguay y, sin duda, Argentina es una cantera mucho más grande y potente que nos está marcando. Todos tenemos la preocupación por encontrar herramientas que nos permitan mantener a una proporción importante del público, pero tengo la impresión de que hay límites que no deberían pasarse.

Yo veo un círculo vicioso: baja el rating porque tengo más competencia en nuevas plataformas y pantallas, entonces se trata de recapturar público en lo inmediato, a cualquier precio, y tal vez a la larga estemos perdiendo más. Claro, pero lo que no entiendo es cómo el periodista que se mete en esa lógica pretende mantener la credibilidad en los momentos del programa en los que hace periodismo. Me parece que esa bola te arrastra, te enchastra y te pudre. Vos no sos más el periodista, no vas a seguir siendo el periodista serio o confiable que eras si al mismo tiempo estás metido en un compromiso con esas otras triquiñuelas, trucos para enganchar a la gente. No se puede separar; me parece que el periodista es uno solo.

¿Y te choca cuando el periodista termina de dar una información y publicita un producto? La publicidad no tradicional es la otra tendencia que ha venido junto con esta del *infotainment*: son dos fenómenos paralelos. No lo acepto, lo rechazo por completo. Del mismo modo que para mí el periodista no es un *showman*, no es un humorista, no es una *vedette*, el periodista tampoco es un locutor comercial. Son papeles diferentes. El periodista que se mete en una segunda cancha mina su credibilidad, su nombre, su prestigio. No debería pasarse ese límite y hay gran cantidad de colegas que lo pasan con gran alegría; ya sea porque en su espacio, además de hacer periodismo y eventualmente entretenimiento, también dicen avisos; ya sea porque aparte graban anuncios que se pasan en las tandas de esos medios u otros medios. Son, para mi gusto, caídas ilevantables. Yo he tenido ofrecimientos de los dos tipos y los rechacé. Tienen que ver con otro frente más antiguo: el de los periodistas que al mismo tiempo que trabajan en un medio son asesores de un dirigente político o un jerarca de gobierno. Esa para mí es otra barrera infranqueable. Y en el Uruguay está perforada por el tema salarial, la "obligación" del multiempleo. Son todos debates que tienen que ver con la ética. ■■